



Columna



Felipe Pavez
presidente de la CChC Osorno

¿Opuestos que no se atraen?

El equilibrio entre extremos, decía Aristóteles, es esencial para una vida plena y ética. Aunque en tiempos de blancos y negros; villanos y depredadores, un lado y el otro, encontrar un punto medio en las discusiones que envuelven al mundo, parece un objetivo cada vez más complejo. Desde un tiempo hasta ahora, hablar de sostenibilidad en la industria de la construcción se ha vuelto un dogma. Los “por qué” es importante construir de manera responsable y reducir nuestra huella de carbono, son razones válidas. Pero la pregunta que aqueja e incómoda es: ¿realmente estamos apuntando a encontrar el equilibrio entre sustentable y desarrollo, o estamos viviendo en un discurso que no aterriza en la realidad productiva del país?

Actualmente en Osorno, según un informe de la CChC, existe un déficit habitacional cifrado en alrededor de 9 mil viviendas. Mientras tanto los costos de edificación han aumentado por diversas razones, entre ellas, las regulaciones más estrictas, pero ¿cuál es la perspectiva con la que estamos abordando la sustentabilidad?. ¿Con más idealismo del necesario o pragmatismo?. Edgar Glaeser, en El Triunfo de las Ciudades, declaró que la verdadera sostenibilidad pasaba por construir ciudades bien conectadas y con infraestructuras eficientes. Pero en Osorno, como en muchas ciudades intermedias de Chile, seguimos viendo los proyectos de forma aislada, sin una planificación urbana integral, lo que genera expansión descontrolada y mayor demanda de trans-

porte, aumentando así la huella de carbono de cada uno de los ciudadanos afectados.

La eficiencia en el uso de los recursos es también otro punto clave. No basta con reducir el daño ambiental, sino que los ciclos de producción deben repensarse completamente, adoptando (idealmente) modelos de economía circular. En el 2023, el Instituto de la Construcción estimaba que la industria genera 7.2 millones de toneladas de residuos de construcción y demolición (RCD) en Chile, lo que corresponde a más de 10 cerros Santa Lucía al año. Y si los expertos señalan que, más del 90% de los insumos usados en la industria son reciclables, ¿por qué no estamos pensando en ello?

Chile ha avanzado en regulación, pero la pregunta es si lo hemos hecho estratégicamente. En este sentido, modelos como el de Singapur, donde se ofrecen beneficios tributarios a constructoras que cumplan estándares sostenibles, podrían ser un referente para el país. Los incentivos son recomendados para que las organizaciones adopten estas prácticas.

No se trata de frenar el progreso en nombre de la sostenibilidad ni de ignorar la urgencia climática en favor del desarrollo económico. Se trata de construir con una visión de largo plazo, integrando tecnología, urbanismo inteligente y eficiencia en el uso de los materiales. La sustentabilidad no puede ser un lujo para unos pocos, ni una barrera para el acceso a la vivienda.